

# Un festival y un concurso

por Magdalena Petit

En primer lugar, dos reparos a la presentación, y mejor sería hacerle cuatro. Vamos por orden. La última obra, la de Lamberg, "El que construyó su propio infierno", no tuvo sino una sola exhibición. Pudo haberse dado dos veces, siquiera, para que el público tuviera la ocasión de juzgarla: se prefirió volver a dar "Ya estuve aquí", lo que resultó, aunque no mediara en ello intención, un sabotaje. En cuanto a "El Tony Cosquillas" fué muy exagerada la versión de la compañía Córdoba—Leguía, por lo menos en la función de estreno, la de los críticos. María Elena Gertner debió elegir su obra anterior, "La mujer que trajo la lluvia", y pudo con ella haberle hecho seria competencia a los que se disputan el premio. Ahora, la elección de "Casi casamiento", de Barros Grez, en vez de "Como en Santiago", pone en inferioridad a este autor en la competencia a afrontar con Miguel Frank, ya que el género de "En tiempo de vals" se acerca al de la comedia de Barros Grez, superándola con mucho, cuando sólo fuese por la creación del empresario chileno, con magnífica interpretación, de Gamboa, en "Casi casamiento" sólo se mueven muñecos. Lo que debe ser destacado, principalmente, en la presentación de esta última obra es la escenografía del primer acto que procura el deleite de una pintura de categoría. Expuestos estos reparos, diré que fué un éxito el Festival. Por su categoría, sus múltiples merecimientos, su indiscutible teatralidad y presentación hecha "con cariño", "El senador no es honorable" gana la partida.

Vamos ahora al concurso de obras del Experimental, correspondiente a este año, y

que acaba de dar el fallo del Jurado. Llama la atención, después de los resultados del Festival, con el cual se ha demostrado que existen buenos autores chilenos, y sólo hace falta descubrirlos, darles oportunidad de ser conocidos, el que hayan tenido que declarar "desierto" un concurso de la importancia y seriedad que debe tener el del Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Las recientes lecturas de obras de autores novicios que indica que son numerosos, las muchas que tienen forzosamente encarpetadas los ya fogueados, debieron llevar cientos de obras al mencionado concurso. ¿Por qué no fué así? Tal vez, por la experiencia adquirida de no ser llevadas a escena las premiadas, o muchos años después del premio obtenido, o posiblemente, por otras razones más, se desconfía del concurso. El hecho de haber tenido que declararlo desierto refuerza estas suposiciones: si no hubo una sola obra que mereciera la recompensa, es que se han presentado sólo ingenuos novicios sin talento que van a los concursos como a una lotería. Por otra parte, se demuestra con estas sólo veinte obras presentadas, entre las que ninguna pudo aspirar al premio, que tal vez tiene razón De la Barra al formar escuelas de autores. Sin embargo, como lo indica contrariamente el Festival, si se goza de ciertas ventajas propicias, aparecen los autores —y buenos— como por encantamiento. Antes de terminar, y porque queda esto conectado con los reparos ya hechos, me pregunto ¿por qué el Experimental, en vez de desenterrar a Barros Grez para este festival, no puso la obra de Acevedo Hernández que ya estaba estudiada?